

Apéndice de poesías

I. Poesías no recogidas en las Obras Completas

En la tercera edición de *La paz del sendero* —Renacimiento. 1924—, figuran las siguientes:

TO BE OR NOT TO BE

(Págs. 151 y ss.)

*¡Ser o no ser! Terrible dilema, trance recio,
O sufrir de este cráneo la plúmbea pesadumbre
y una vida entre el hombre vano y el hombre necio.
O, con súbita lumbre, extinguir esa lumbre*

*vital que a un cuerpo me ata y que a nadie he pedido.
O entregarme al torrente: no querer conocer.
O bien buscar la muerte en la orilla, el olvido
entre los lotos. Nada Más. Ser o no ser!*

*Ser miserablemente, entre vientres repletos,
pupilas zoológicas, hocicos de carmín,
corazones de estopa y cráneos obsoletos,
aguardando las migas que caigan del festín.*

*Ser, y llegar ya viejo, con pasos medidos
a disfrutar la parte congrua del placer,
cuando estén mis sentidos romos, adormilados,
y la muerte ande en torno mío. Ser o no ser!*

*Y luego, haber podido filtrarme en el arcano
laboratorio donde se destiló la esencia
del pezón que ha nutrido al intelecto humano.
Avalanzarme al punto, con santa vehemencia,*

*a los pomos que guardan los elixires zumos
de la tierra y del cielo. ¡Oh, trágica emoción!
Y encontrarlos vacíos, disipados los zumos.
Y sentir como un grano de escoria el corazón.*

*To be or not to be. That is the question. Cada
ceño que la balanza incline sin perder
un minuto. ¿Es la existencia una broma pesada?
¿Es la vida una empresa digna? ¡Ser o no ser!*

ESSE DEBET QUI FRUITUR

(Págs. 157 y ss.)

*Cuando la vida me era adversa,
y por el hipogeo, a tientas, caminaba
a lo largo del muro, sentí una mano tersa
y muy suave que sobre mi frente se posaba.*

*Una gota de miel sobre mi corazón.
Un murmurio fragante y luciente, en lo oscuro.
Alborozoso de la liberación.
Luego, salí a la vida, sin tentar en el muro.
Besé la tierra, donde la luz del sol se explaya.
Miré el cielo, que hiende la calandria sonora.
Escuché el coro rudo de la vecina playa.
Y la niebla en el bosque, de atardecer o aurora.
La piedad religiosa me transía.
Puesta sobre la cumbre de las diversas cosas
naturales, estabas Tú, ¡dulce Amada mía!
El orbe tenía una diadema de rosas.*

*El sonreír benigno y abierto de tu faz,
la transparencia de tus ojos efusivos,
y tu voz mesurada me traían la paz.
Eran mis pobres labios de la oración cautivos.*

*Los prójimos de antaño cobraron de repente
la vida mansa y honda que yo les conociera
(el árbol, y la onda, y la nube, y la fuente).
Y así, por dondequiera, todo era primavera.*

*Era una primavera con el alma tendida,
como un arco ya pronto a despedir la flecha.
La flecha es como un ave que canta al ir de huída.
Tú, la flor promisoro de futura cosecha.
Era un renacimiento de las voces silvestres
que ungieron de sentido mi grave juventud.
El coro innumerable de las almas campestres.
La esfera diamantina, el bíblico laúd.*

*De la tierra, el acorde y armonioso conjunto
a cuyo extracto es cáliz idóneo el corazón.
Tú dabas a la lira universal el punto
melódico del himno; virginal diapasón.*

*¡Ariadna, Ariadna, Ariadna! Que la hebra dorada
de tu voz me conduzca siempre en el laberinto.
Y que sean las puras linfas de tu mirada
la frente en que se bañe el ardor de mi instinto.
Y si la tierra se hizo porque yo la gozara,
sea en ti suma breve de su plena emoción,
alegre corazón y frente clara,
frente clara y alegre corazón.*

S E M P E R

(Pág. 163)

*«Di que siempre te amé, porque así es cierto,
Siempre. Cuando fui sólo idea pura.
Por siempre. Cuando el alma entre en la oscura
selva del más allá, después de muerto».*

A N C L A

(Pág. 167)

«Henchido estaba de procelas
el negro y rudo mar.
Sacudía el viento las velas
con un bronco bramar.
Quebró la caña del timón,
dedo del tajamar.
Pero en el trance, erguíase fuerte
mi vida, en contra de la muerte.

Lanzaba el irritado Arquero
su flecha aguda y roja.
Ibà el esquiñe volandero
cual cierzò en la hoja.

Más luego, la furia rugiente
va amasándose lentamente.
Cede, al final de tanto estrago,
el mar dormido, como un lago.

La noche lóbrega, en sonrisa
muda el esquivo ceño.
Resbala la vela en la brisa,
blanca como un ensueño.
Dejan los pies de las estrellas
sobre el mar sus castas huellas.
Así, en prado abribeño,
entre ondas verdes, infinitas,
parpadean las margaritas.

Ya está la proa cara al puerto
que del ábrego abriga.
Mi corazón se halla cubierto
de espuma y de fatiga.

¿No ves allá la luz dorada?
¿No ves la silueta, asomada,
de la gentil amiga

*que te ha esperado tanto, tanto,
turbios los ojos por el llanto?*

*Amarra el barco al malecón
arría el ancla, rapaz.*

*Ahora, el ancla del corazón
en un seno de paz.*

*Herido estoy de las tormentas
y vertí lágrimas cruentas*

*ante el horror fugaz
de la muerte y de un aletazo.*

Quiero el reposo de un regazo!».

EPILOGO

(Pág. 177)

*Con qué otra criatura tan prócer y tranquila
parangonar podré tu nobleza?*

*Cierta vez, en la bruma, de un sueño, mi pupila
discernió la divina fortaleza*

*de un gran árbol, cuya última raigambre
fuego sorbía, del orbe en la entraña abrasada,
y cuyo cráneo verde cantaba entre un enjambre
de estrellas que emitían fría luz increada».*

OFRENDA DEL HOMENAJE AL MARQUES DE VALERO DE URRÍA

Poema publicado en 1907 en «El Correo de Asturias» y exhumado por Antón Rubín en su artículo «Don Rafael de Zamora y Pérez de Urría, tercer marqués de Valero de Urría». «La Nueva España». 31 de julio de 1968.

*«Marqués, maestro, amigo, hombre por sobre todo;
grande hombre y hombre bueno, y hombre ducho en
[el modo*

mayor de la retórica y en el ritmo que gira
luminoso e intrépido en torno de la lira;
de la grey de tus fieles en este ágape asumo
efusiones cordiales. Te ofrendo el áuro zumo
de los reales racimos de la vid de Champaña,
de Mileto la púrpura y las rosas de España;
que ha de ir a tus hombros el flamígero manto
de triunfador, y sobre tus sienes el encanto
voluptuoso y fragante de la rosa, bendita
al roce de los muslos nevados de Afrodita;
de la rosa de España, cuya rojez de fresa
fue un éxtasis en los jardines de Teresa,
y un corazón visible y estremecido en cuantas
pinturas de Velázquez hay efigies de infantas.
Marqués, yo te saludo, pues trajiste a este suelo
del septentrión, en donde es de ceniza el cielo,
un eco amplio y sonoro de la risa simpática
de los sátiros, y el oro de la pura luz ática,
y una chispa de fuego que animara a Dionysos,
y un no sé qué de fresco murmurar del Ilisos;
y porque se te entregan, con pasión y recato,
tres incitantes Musas, Polimnia, Euterpe, Erato,
y porque con la diestra retuviste cautivo
a Pan, el Dios jocoso de las patas de chivo,
y porque so tu cráneo se alberga el verdadero
rescoldo de la heroica lumbradada de Homero,
y porque sé que cuando, en nocherniegas horas,
a favor del silencio cavilas y laboras,
y en el diamante pones un destello de Idea,
es que, junto a tu silla, erguida está Atenea;
de su casco bruñido el resplandor se escancia
como un licor dorado que llenase la estancia;
a veces te contempla, y tu ingenio se aguza
al mirar de sus glaucas pupilas de lechuza.
¿Cómo sin ser dilecto de la sabiduría
ibas a hacer un libro tan lleno de armonía,
tan sutil y empapado de esa risa sana
que a los labios inspira la necedad humana?

*Tú nos dices el grato saber que reconcilia
con la existencia: la enotecnia, ginecofilia
y aleatoria; gracias a ti gran Val de Ur,
conocemos la vida intensa del albur,
y el hondo y fuerte estremecimiento divino
que palpita latente en el alma del vino
y esa eternidad breve de inefable placer
que surge del venusto cuerpo de la mujer.
Por eso, de tus fieles en este ágape asumo
efusiones cordiales. Te ofrendo el áureo Zumo
de los reales racimos de la vid de Champaña,
de Mileto la púrpura, y las rosas de España.*

2. Poesías inéditas

Escritos a lápiz en la cara anterior de la contraportada de una edición de «*Lettres of Lord Byron*», que lleva la firma de propiedad de Agustín de Heredia y la fecha de 1908, encontré en la biblioteca de Ayala estos versos, improvisados, sin duda, en uno de sus paseos londinenses. Los doy por lo que revelan de espontaneidad:

*«El lirio, la acacia, el laurel y la rosa.
Esbelta es la niña —robusta la moza,
arbusto escarlata—.
Cadena de plata ostenta un señor
que lee un periódico.
Fue siempre metódico
ese buen señor.
Hatignei
sin ley.
Agustín *
mal fin
tendrás,*

(*) Agustín Heredia. Compañero de Ayala en Londres. Murió luchando como voluntario en la Gran Guerra.

*lo verás,
pienso yo.
¿Por qué no?
Los versos
perversos.....*

*Salimos del parque.
Jardines.
Afines
ideas.
La vida
vivida
Y después...
Artificios de jardines.
Las ideas son afines.*

.....

Tedio

*Medio
de vivir siempre feliz
—monumento
un esperpento—
Van pasando las hormigas.
Cuatro o cinco o seis amigas
enlutadas
muy tapadas.
Dejemos libre el camino...
Saludamos?
Nos burlamos
de la facha de comino
de la señora mayor:
es favor.
Y de amor?
¡Ya se ve!,
que
quisiera que fuera
ramera
doncella
plebeya...*

señora
de ahora
señora
de ayer.
Quisiera prever
a alguna mujer.

.....

.....

.....

CARAJICOMEDIA

Como he anticipado, este poema fue también enviado por Ayala a Sebastián Miranda el 18 de mayo de 1939 con la siguiente indicación:

«Con este mismo título de *Carajicomedia* hay en el British Museum un manuscrito español del siglo XV. Te envío estos versículos con carácter estrictamente confidencial... Estas burradas y jocosidades son para nosotros, al menos para mí, perfectamente inocentes, inofensivas, insignificantes y caprichosas, como los Grotescos de Leonardo de Vinci —salva, desde luego, la distancia.» Al día siguiente torna a insistir: «*La Carajicomedia* que te envié es sin duda no menos cándida que una azucena si se la compagina, no digo ya, por ejemplo, con «Los diálogos de Monjas» del Aretino, sino con otras muchas composiciones y divertimentos de nuestros autores clásicos, incluso los sacerdotales y frailunos.»

Aceptando plenamente estas razones, doy aquí la versión íntegra de dicho poema:

Llueve, si Dios tiene agua.
La noche y el día, esponjas.
Me despiertan de mañana
las campanas de las monjas.

Por prurito de aventuras
se escapa mi pensamiento

*a quebrantar la clausura,
como el diablo en el convento.*

*Por su Esposo las esposas.
hoy como ayer, siempre igual,
digieren leguminosas
y rezan con voz nasal.*

*Bordan, frunciendo las cejas,
telas que envidian las hadas,
o hacen virgíneas abejas,
«vos, non vobis», mermeladas.*

*Gangueo que suena a lloro,
Pater noster, Salve, Credo.
Se disemina en el coro
acre exhalación de pedo.*

*Vaharada tibia y lenta
que en la capilla invernal
sirve so la faldamenta
de calefacción central.*

*Leña y carbón son un censo;
comprar incienso no es broma.
A falta de brasa e incienso,
Dios suple vapor y aroma.*

*Ya la primavera excita
en faldas y pantalones
comezón que a la monjita
le hace contemplar visiones.*

*Se estremece y reblandece
su beatísimo papo;
do mira se le parece
todo el diseño de Priapo.*

*«¿Es carne, músculo o hueso?
¿Es frío o es caluroso?
¿Es liviano o tiene peso?
¿Es enjuto o deja poso?»*

*A implorar con perentorio
afán le empuja su anhelo
de la celda al oratorio.
«Virgo potens, clama al cielo.*

*¡Ay, que se me turba el sexo,
Jesús mío, casto Esposo!».
(Lucifer, ¡chúpate eso!)
La monja —infernial acoso—*

*ve un falo en el terso cirio,
la recia columna un falo;
todo es fálico: ¡oh martirio!:
¡fugite, inimico malo!*

*«Gime, ¡virgo veneranda!,
Las campanas a compás
insisten: quien manda manda,
y ahora manda Satanás».*

*De la campana el badajo
finge idéntico diseño:
falo arriba, falo abajo
y todo falo es pequeño.*

*Crece el falo y se agiganta.
Ya es un falo el campanario.
Tal hecho a la monja espanta:
acude al confesionario (sic).*

*Está de hinojos la sor.
Con acongojada fé
la relata al confesor
sus visiones ce por be.*

*—Hija, el demonio es muy tuno.
Con fin de darte tormento
en tu virginal ayuno,
fabrica un vidrio de aumento.*

*Trae con tiento aquí la mano;
juzgarás por ti en persona.*

—¡Cómo!, ¿y es tan vil gusano
lo que a mí me desazona?...

—¡Oh candorosa osadía!:
en clérigos y seglares,
por voz pública, la mía
es de las más regulares.

Aunque de módica hechura,
lo mismo en Pedro que en Juan,
su enconada picadura
hincha como de alacrán.

Gran alivio sobreviene
al alma de angustias llena.
—Padre, si el vuestro es un pene,
¡pardiez!, no vale la pena!

Mundo, grandezas menguadas:
todo sombra, todo viento,
no pueden ser comparadas
con la humildad del convento.

Horas en coro rezadas,
de legumbre humilde plato,
bastidor y mermeladas
todo lo demás es flato.

Llueve si Dios tiene agua.
La noche y el día esponjas.
Me despiertan de mañana
las campanas de las monjas

.....
Soñadoras de ideal
en un letargo supino,
al palparlo, hallan lo real
por comparación mezquino.
Es echar ceniza al fuego,
mezclar el agua y el vino,
sustraer el gozque al ciego
y el bordón al peregrino».

ASOCIACION
INTERNACIONAL
DE
HISPANISTAS

IV CONGRESO

Salamanca, 30 agosto - 4 septiembre 1971

T E M A R I O

- Sección I* *El Renacimiento español.*
- (Literatura, *El siglo XVIII.*
Arte, Historia) *Unamuno y su época.*
 Aspectos de la Literatura, el Arte y la Historia de
 Hispanoamérica.
- Sección II* *Metodología de la Historia y de la Crítica literarias.*
- (Metodología, *Géneros literarios.*
Filología) *Sociología y Literatura.*
 Problemas de la edición de textos.
- Sección III* *Descripción de la lengua contemporánea.*
- (Lingüística) *Problemas de lingüística histórica.*
 Sociología lingüística.
 Lenguas en contacto.
 La lengua literaria.
- Sección IV* *Temática libre.*

COMUNICACIONES.

Cada socio inscrito en el Congreso tiene derecho a presentar una comunicación sobre los temas propuestos. Puede indicarnos el título (aunque sea provisional) al devolvernos el cuestionario adjunto, *antes del 30 de octubre de 1970*. Este dato es de suma importancia para la Comisión organizadora, ya que permitirá ajustar los horarios con exactitud.

Antes del 1 de febrero de 1971, deberá remitirse a la Comisión local organizadora un resumen de la comunicación que no exceda de un folio mecanografiado a doble espacio. Dicho resumen vendrá ya con el *título definitivo*.

El *texto completo* de la comunicación y la confirmación de la asistencia al Congreso, deberán llegarnos *antes del 30 de junio de 1971*. Se ruega a nuestros estimados consocios que esos textos contengan la versión definitiva de sus trabajos, tal como deban ser impresos en las Actas.

Caso de que el número de las comunicaciones presentadas haga imposible que todas puedan ser expuestas y discutidas, las Comisiones nacional y local procederán a una selección de aquellas que, dentro de las posibilidades horarias de cada sección, puedan ser defendidas por sus autores. Sin embargo, *todas las comunicaciones serán incluidas en las Actas*.

Si algún miembro de la A.I.H. se ve imposibilitado de asistir al Congreso, y desea presentar una comunicación, podrá hacerlo indicando en el cuestionario adjunto el nombre del colega a quien comisiona para leer, en su caso, el trabajo presentado.

CORRESPONDENCIA

Toda la correspondencia relacionada con el III Congreso de la A.I.H. debe ser enviada al:

DR. D. RICARDO SENABRE

Secretario de la Comisión organizadora del
III Congreso de la A.I.H.

Universidad.

Libreros, 5.

Salamanca.

